

## ACTIVIDAD CULTURAL

EL MERCURIO — Domingo 8 de Noviembre de 1998

A una semana de haber finalizado la extensa —y, sobre todo, intensa— gira de la Orquesta de Cámara de Chile por Europa Central, Viena y Alemania, aún resulta difícil procesar la increíble experiencia vivida por los 22 músicos y su director, Fernando Rosas.

Porque, más allá de la innegable calidad y profesionalismo de cada uno de ellos, lo lógico era esperar el reconocimiento y respeto a estas cualidades, una legítima curiosidad por las obras latinoamericanas del programa... y punto.

Por eso, el entusiasmo, cariño y sincera admiración que redondearon un éxito absoluto en todas las ciudades en que tocaron, rebasó cualquier ilusión y expectativa que se pudiera tener al respecto. Especialmente si se toma en cuenta que la agrupación actuó en centros musicales del más alto nivel, como el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú, la Filarmónica de Kiev, la sala de grabaciones de la Radio Polaca, en Varsovia, el espectacular Rudolfinum de Praga, o Keskemeth, la ciudad natal de Kodaly.

## TAMBIEN EN VIENA

Pese a la excelente acogida en Europa Central, era bastante incierta la recepción que podría brindar el exigente público de Viena a una desconocida orquesta latinoamericana que se atrevía a tocar a Bach, Mozart y a Strauss. Y nada menos que en la Altes Rathaus Festsaal, sala del antiguo Ayuntamiento de la capital austriaca, consagrada a los conciertos de música de cámara y lugar habitual de actuación de músicos como Schubert.

De hecho, al principio el público reaccionó con cierta reticencia a la interpretación de la Sinfonía en Mi bemol mayor de Juan Christian Bach. Pero ya en la segunda obra —el Andante para cuerdas, de Alfonso Leng—, el entusiasmo comenzó a asomar; creció con la magnífica versión para el Concierto en Si Bemol mayor para clarinete, de Mercadante (con la extraordinaria actuación de Luis Rossi), y se desbordó con el Concertante para violín, viola y orquesta, del colombiano Blas Emilio Aterhortúa, en el que la emocionante entrega del conjunto y de los magníficos solistas Jaime de la Jara y Penelope Knuth, simplemente puso de pie al público. Así, cuando le tocó el turno a la Sinfonía No 29 en La mayor de Mozart, los ánimos ya estaban totalmente en alto y la insistente petición de *encores* (una preciosa danza del brasileño Claudio Santoro y una polka de Johann Strauss) no se hizo esperar.

Al término del concierto, el embajador de Chile en Austria, Osvaldo Puccio —un anfitrión de lujo que hasta sirvió de *cicerone* a los músicos en un tour por la ciudad— se mostró orgulloso y feliz por el éxito de la Orquesta del Ministerio de Educación chileno.

—¿Cómo consiguió armar un concierto a última hora en una sala tan importante? (Esta era la única actuación no prevista, que surgió luego que Jerusalén cancelara el concierto programado para esas fechas).

“Con muchas ganas, porque uno tiene el entusiasmo de mostrar al país y hacer ver que sabemos desarrollar expresiones artísticas de ca-

# Un Camino Y un Compromiso

- Es el resumen de Fernando Rosas para la gira por Europa que acaba de finalizar la Orquesta de Cámara de Chile. Un camino de éxito y un compromiso de dar a conocer al verdadero Chile en el exterior.

lidad internacional. El público vienes es muy exigente y usted vio su reacción. Vino gente muy importante y entendida, como los críticos de los tres diarios más gravitantes; decanos universitarios, personeros políticos y profesores del Conservatorio, y todos se mostraron sorprendidos y admirados”.

Como todos los embajadores entrevistados en esta gira, Puccio enfatiza el valor inestimable de esta visita para las relaciones bilaterales: “Estas giras son de una importancia vital. Sobre todo para Chile, un país tan orientado a las exportaciones, a mostrar sólo su rostro económico. Esto, por cierto, es muy importante, pero debemos cuidar de no convertirnos en una suerte de país fenicio que va por el mundo únicamente vendiendo productos sin mostrar su aspecto más sustantivo: su desarrollo espiritual”.

## EMOCION LATINA

Los últimos puntos de la gira fueron dos ciudades de Alemania. La primera, Bad Mainberg, un pequeño balneario termal, acogió a la agrupación en su iglesia católica, donde un cellista brasileño se le unió para tocar el Concierto No. 2 en Re mayor para cello de Haydn.

Y Detmold no sólo fue la culminación de un viaje único, también significó para Fernando Rosas un

regreso sentimental y profesional a un lugar decisivo en su carrera. Porque allí se encuentra un importante conservatorio que ha acogido a muchos músicos chilenos (actualmente hay unos 12 estudiantes de nuestro país), entre ellos el propio Rosas.

Así, la última actuación del grupo en la Neue Aula der Hochschule für Musik fue un emocionante *broche de oro* que tuvo entre el público a muchos chilenos y amigos de nuestro país. Como Joachim Harder, vicerector académico de la Escuela, quien vivió en Chile entre 1980 y 1983 y que junto con presentar a la Orquesta anunció un proyecto de trabajo entre la entidad alemana y el Instituto de Música de la U. Católica: “Estamos estudiando un convenio de cooperación e intercambio y para ello debemos detectar los fuertes de la universidad chilena. Creo que tiene bastante que ofrecer en el campo de la composición y esta presentación lo confirma. Ha sido sorprendente escuchar tantas buenas obras latinoamericanas”.

Uno de los profesores presentes en esta despedida entregó la que es quizás, la mejor definición de lo que fue la actuación de la Orquesta de Cámara durante toda la gira: “Esta presentación me ha parecido —y no sólo en lo latinoamericano— una manera muy viva de hacer música. Muy auténtica, espontánea, vital. Daban la impresión de estar crean-



Jaime de la Jara, Fernando Rosas y Fernando Ansaldo en el camarín del famoso Rudolfinum de Praga, en cuyos muros pueden verse las fotografías de grandes directores de orquesta que han pasado por allí.



La acogedora sala de la Filarmónica de Kiev recibió con especial cariño a Fernando Rosas y a los músicos Jaime de la Jara, Fernando Ansaldo, Francisco Quesada, Rubén Sierra, Isidro Rodríguez, Hernán Muñoz, Marco Fernández, Stephanie Sidgman, Jorge Vergara y Florencio Jaramillo (violín); Penelope Knuth, Claudio Morales y Claudio Pavez (viola); Patricio Barría, Patricio Fernández y Julio Barrios (cello); Jazmin Lemus (contrabajo); Sergio Marín y Jorge Galán (oboe), y Bernardo Guggiana y Walter Jiménez (corno).

do en el momento. Me explico: en el trabajo de ensayo, de preparación de las obras se trabaja intelectualmente. Todo debe ser comprendido completamente en lo musical, en lo técnico. El secreto de una buena interpretación es que este trabajo no se note en el escenario, que la frialdad del estudio previo sea reemplazada por la emoción de la entrega. Algo muy difícil que estos músicos logran con una facilidad emocionante. Debe ser la sangre latina”.

## BALANCE

“Sorprendente”. Con esta palabra resume la gira Fernando Rosas: “Porque triunfamos en un campo totalmente inexplorado. Pensemos que la única gira que hicimos fue en 1970 y antes y después no fue ninguna orquesta”.

“También es sorprendente la poca conciencia que tiene Chile sobre la importancia de las giras de sus conjuntos artísticos. Con esta obsesión que ha bajado por vender productos afuera, toda la política exterior está dirigida a dar la imagen de un país productor, económicamente activo, sólo interesado en vender y en comprar. Por esa razón partimos con esta gira, sabiendo que corríamos muchos riesgos. Sin embargo, la actitud de las embajadas de Chile en los países visitados fue estupenda. Los embajadores y su gente nos recibían en los aeropuertos, preocupados hasta de los más mínimos detalles. Porque ellos sí saben de la necesidad de mostrar la parte cultural, espiritual del país. No sólo por su trabajo, sino porque viven día a día esa maravillosa realidad de los pueblos europeos que ni en los peores momentos han olvidado la necesidad de alimentar el espíritu. Nosotros fuimos a abrir un camino que ojalá puedan seguir otros conjuntos nacionales”.

## —¿Qué destacaría

“El éxito en un público absolutamente conocedor, como el del Rudolfinum de Praga. Un éxito que nos hace creer en nuestra calidad, porque es un éxito obtenido frente a un público sin compromi-

so, abonado a la temporada oficial de esa sala, sede de la Orquesta de Cámara de la ciudad”.

## —¿A qué atribuye este éxito?

“Creo que se debió a la combinación de un repertorio archiconocido —como la Sinfonía de Mozart— con obras absolutamente nuevas para Europa”.

“Y, sin duda, hay una mística que se transmite. Pensaba lo difícil que ha sido para una orquesta de difusión como ésta tocar en Moscú, Praga, Varsovia, Viena... Es un salto absolutamente loco, posible sólo gracias a la confluencia del espíritu de la vieja Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, con el espíritu de los jóvenes músicos. Eso ha permitido formar esta nueva agrupación”.

## —¿Conclusiones y proyecciones?

“Creo que esto nos abre un camino y un compromiso. Estamos pensando ir a México en 1999 y a Europa Occidental el 2000”.

“Y pienso que este éxito aportará a la orquesta una gran confianza en sí misma. Espero que ahora la gente entienda un poco más lo que tiene en Chile. Dudo que aquí sepan que nuestro conjunto puede actuar en teatros de primer nivel mundial en forma más que digna. Los artistas chilenos para triunfar tienen que actuar solos, pero que lo haga un conjunto es algo inédito”.

“Sería muy importante que las autoridades con las que tratamos y, además, el sector privado tomen conciencia de la importancia de mostrar al Chile cultural en el exterior. Como nos dijo un embajador, la posibilidad de vender frutas, metales, vinos, etc., a otras naciones se multiplica en la medida en que uno llega con un país espiritualmente vivo; un país productor y consumidor de cultura. Sólo mostrando esta faceta se puede tratar con otros al mismo nivel, porque países como los europeos únicamente respetan cabalmente a aquellas naciones que pueden mostrar un alto desarrollo artístico-cultural”.

Susana Ponce de León G., enviada especial.